

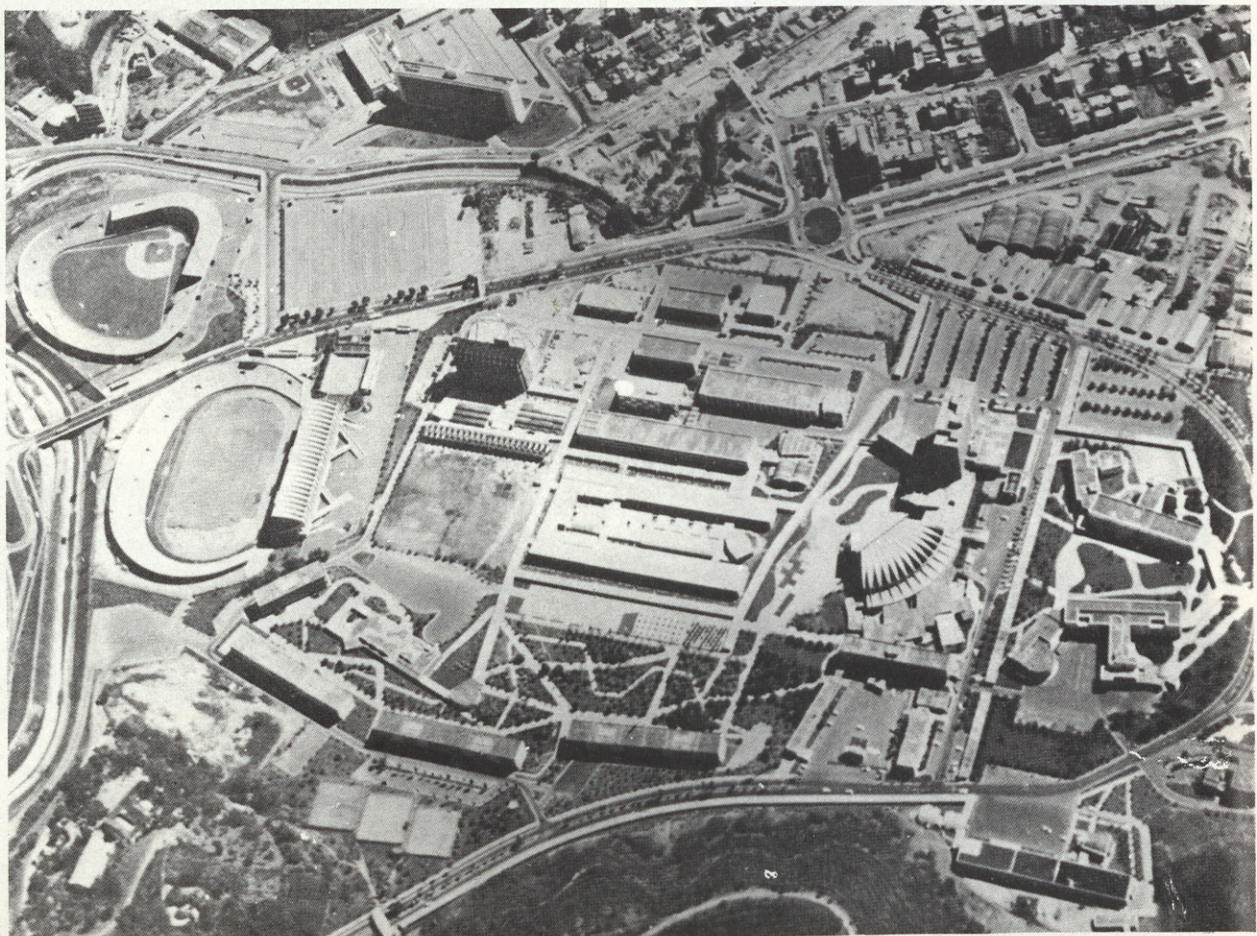
CARLOS RAUL VILLANUEVA Y LA ARQUITECTURA DE VENEZUELA



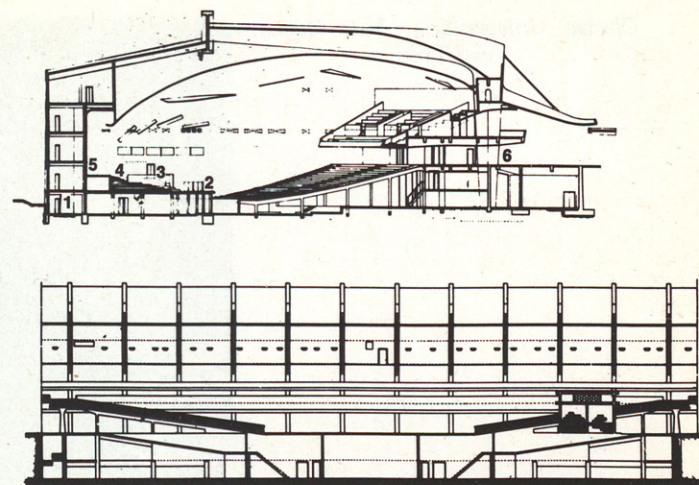
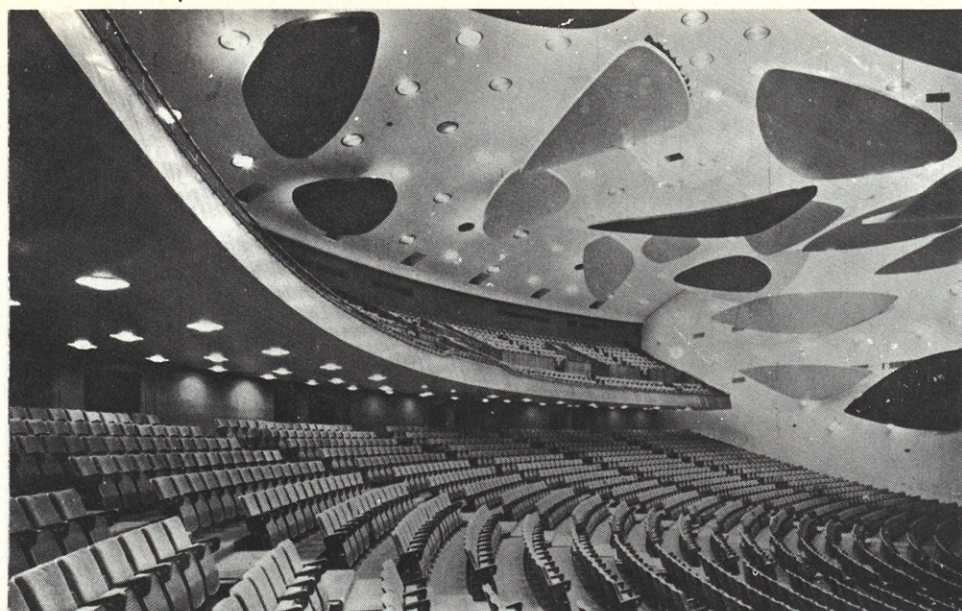
Carlos Robles Piquer. Arquitecto.

“Villanueva comenzó su actuación como arquitecto en un momento afortunado de la historia de su patria, ese momento único en que los planteamientos y las aspiraciones de una nueva era se hacían sentir sin haber hallado aún sus símbolos visuales. Como todo auténtico conductor, asumió la responsabilidad de mostrar a su pueblo el ideal de un nuevo medio ambiente que fuera a la vez habitable y estimulante, funcional y artístico, contemporáneo aunque descendiera en línea recta de un pasado valioso. Como ocurre en toda transición, sus predicados arquitectónicos no pretenden proclamar un dogma ni una verdad absoluta. Son procesos culturales que evidencian un estado de creciente responsabilidad estructural cuando el gradual nacimiento de las ideas incorpora la imaginación creadora. No existe un punto de partida estilístico en las obras de Villanueva. La unidad que constituye hoy el carácter más definido de los edificios de Caracas se desarrolló orgánicamente, a partir de un simple e ingenuo amor por el hombre y su habitat en la tierra, un amor que renacía en cada obra y reflejaba su radiante energía desde los muros”.

El anterior párrafo forma parte del epílogo del libro sobre el Arquitecto Villanueva —Editorial “Lectura”— escrito por Sibyl Moholy-Nagy —profesora de Historia de la Arquitectura del Pratt Institute de New York, prestigiosa crítica de arte y viuda del famoso pintor húngaro Lazlo Moholy. Nagy quien estuvo tan ligada a los Bau-Haus de los años 20 en Berlín y Dessau. El que ésta autorizada personalidad —hoy en EE.UU.— haya decidido investigar y opinar sobre la obra del arquitecto venezolano, es una demostración más de su importancia internacional como uno de los creadores de arquitectura contemporánea cuya huella el tiempo no borrará sino fijará de forma indeleble. Porque se no se trata de un ensayo ligero sino de una hermosa obra, en cuidada traducción de Clara Diamant de Sujo, donde se desmenuza con aguda visión todo el proceso evolutivo de un hombre que, habiendo comenzado por proyectar la plaza de toros de Maracay —1931— y el Museo de Bellas Artes de Los Caobos —1935— a poco de



Carlos Raúl Villanueva: Ciudad
Universitaria, Caracas, Venezuela,
1952, vista aérea



Ciudad Universitaria, Aula Magna,
secciones longitudinal y transversal

Ciudad Universitaria, Aula Magna,
auditorio

regresar a Caracas tras graduarse en Beaux Arts de París, ha sido capaz de crear la Ciudad Universitaria y tantas otras obras que han incorporado a Venezuela, junto con su propio nombre, a toda reseña que se hace en el mundo sobre arquitectura de vanguardia.

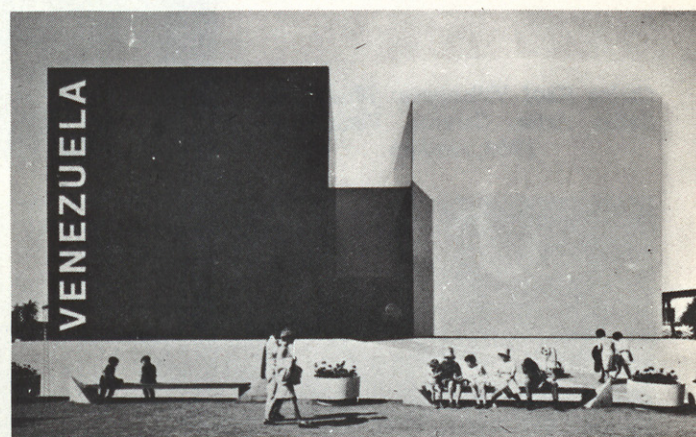
Sobre esos cambios, que a muchos observadores pueden sorprender, dice Sibyl Moholy-Nagy: "Su evolución desde un eclecticismo academicista hasta una originalidad tan vigorosa, tienen paralelo interesante en la obra de otros creadores del diseño contemporáneo: Le Corbusier, Mies Van der Rohe, Frank Lloyd Wright, quienes también rindieron pleitesía al siglo XIX en su juventud". El concepto arquitectónico actual de Villanueva se fue madurando a partir de la Escuela Gran Colombia donde comenzó a usar un vocabulario independiente de embellecimientos historicistas y empezó a olvidarse de los ejes de simetría. De ahí al aprovechamiento con maestría del material del siglo XX, el concreto armado, utilizando los momentos de fuerza para crear formas estéticas, sin caer nunca en la "supremacía auto-expresiva de lo estructural". Se exige a sí mismo que cada obra exprese en la ubicación, el tamaño y la distribución de los espacios interiores, la función estricta que debe cumplir en el diseño total y el vago ideal de las formas perfectas lo considera como una nueva manifestación de la vieja tendencia a la evasión y al escape académico. Por ello quizá rechaza prácticamente las columnas como Brunelleschi desechaba la ornamentación gótica. Y afirma que el camino de la arquitectura moderna es el de la industria y la ciencia.

Una a una, de las creaciones arquitectónicas y urbanísticas de Villanueva, aparecen descritas y estudiadas en este libro con ayuda de planos, esquemas y fotografías en negro y color, y en textos claros que ponen ante los ojos de cualquier lector —sin necesidad de ser un profesional de la arquitectura— las razones que el artista tuvo en cuenta al concebirlas y también los resultados que

supo alcanzar al realizarlas. Los citados Museo, Plaza de Toros y Escuela Gran Colombia, El Silencio, la C.U. en sus diversas etapas y unidades, los estadios, la Escuela Técnica Industrial, sus viviendas familiares, los bloques obreros, el edificio La Salle... A la plaza Cubierta y al Aula Magna —que califica de "alma de la C.U."— como a su decidida entrega a la integración de las artes plásticas —pintura y escultura— con la arquitectura, dedica abundantes páginas con observaciones brillantes que ayudan a comprender muchas cosas.

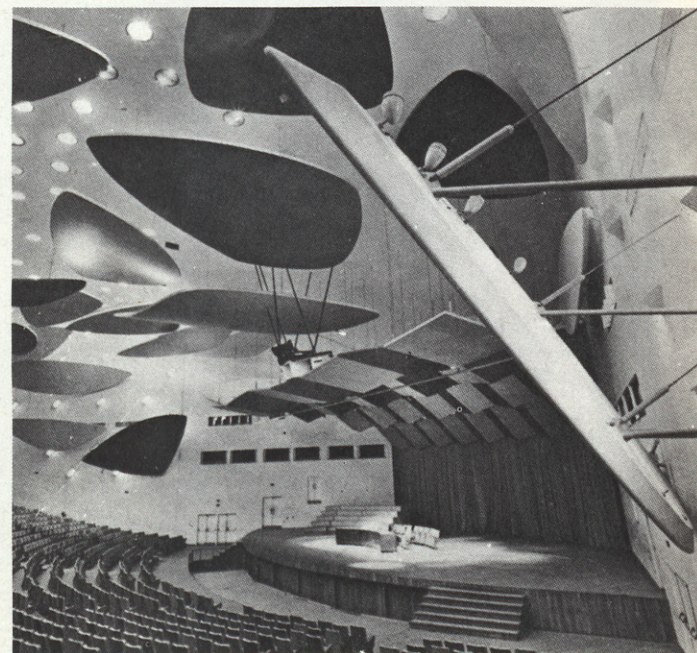
Otras, en cambio, no llegamos a comprenderlas sin que en ello tenga culpa la autora del libro. Por ejemplo, no comprendemos que teniendo Venezuela a un arquitecto y urbanista como Villanueva se le nombra constantemente miembro de jurados de pintura y escultura —donde desempeña sin duda un gran papel— y no sea, en cambio, asesor permanente, activo y no honorario de toda obra importante de planificación nacional de las que se proyectan y realizan en el país. Porque si supo introducir en la arquitectura "simplicidad masculina y honestidad en el empleo de la estructura y los materiales", ha sido también el más destacado exponente de esa fusión de lo arquitectónico y lo urbanístico, en una interpretación absolutamente inédita en la misión del arquitecto, característica de Brasil, México y Venezuela que no se repite en sitio alguno de la tierra, a juicio de Sibyl Moholy-Nagy. Y de nosotros.

Por eso nos hemos preguntado muchas veces cómo, mientras en los dos países citados los Costa, Niemeyer, Pani, Ramírez Vázquez, etc., dirigen los complejos urbanísticos y las planificaciones de carácter nacional, en este mundo nuevo venezolano que puede ser La Guayana —por ejemplo— no es Villanueva factor principal en lo que a arquitectura y urbanismo se refiere. Los arquitectos alemanes o norteamericanos nos parecen, sin duda, muy estimables, pero ¿cuántos de ellos han merecido un libro como el comentado?

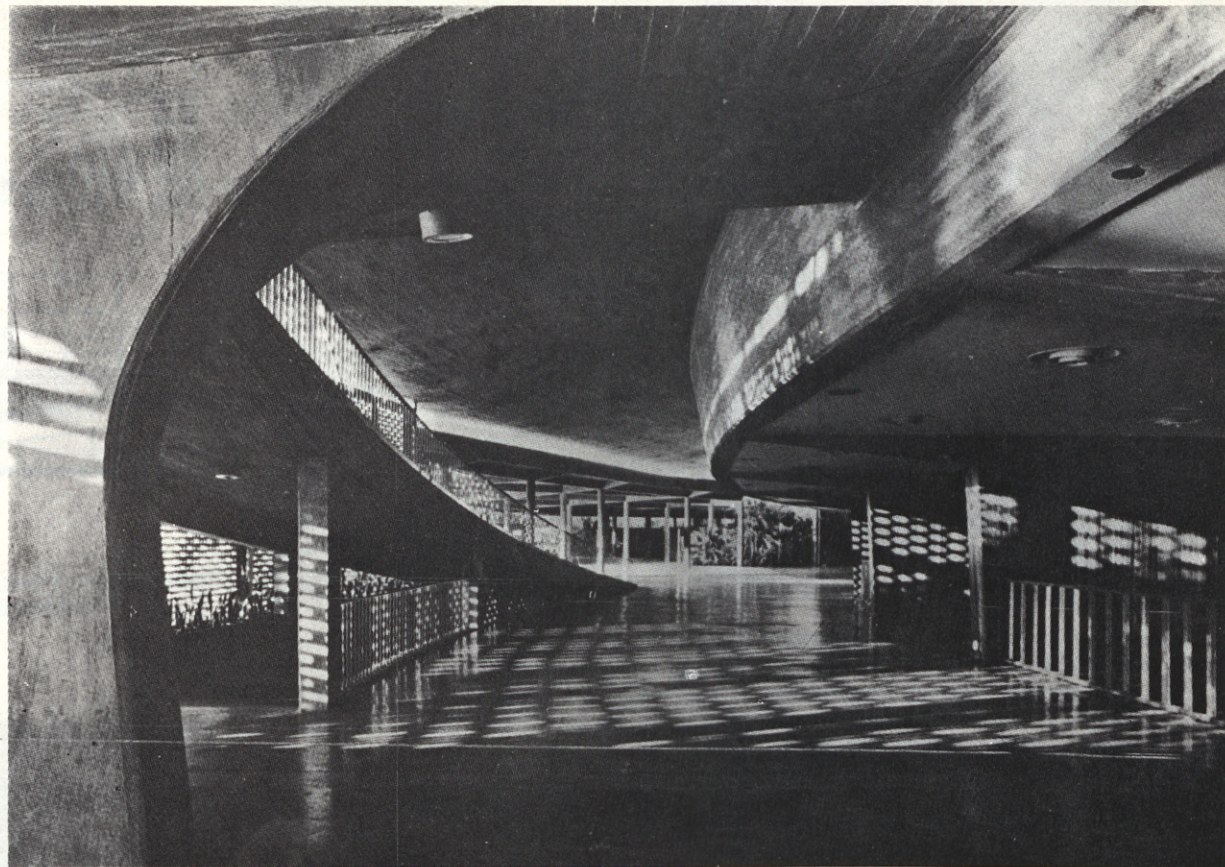


Pabellón venezolano

Ciudad Universitaria, Aula Magna,
auditorio



Ciudad Universitaria, Aula Magna,
vestíbulo



Carlos Raúl Villanueva: Museo de
Bellas Artes, Caracas, Venezuela,
1968, modelo

